



ESPACIOS COMPLEJOS: LA ENCRUCIJADA EN *EDIPO*

REY

KATIA PAOLA OBRIST

Universidad Nacional del Comahue - Universidad de Buenos Aires

(Argentina)

RESUMEN

De la incertidumbre que despertaba en los antiguos el (des)encuentro de Edipo con Layo en la confluencia de caminos da cuenta la abundancia de textos que retoman este episodio. En ellos la encrucijada se presenta como una ubicación problemática porque encontramos el mismo desenlace sangriento y patricida.

En esta ponencia nos propondremos abordar en *Edipo Rey* las referencias a los sucesos que acontecen en ese lugar y apreciar valoraciones de tipo normativo en las conductas de sus protagonistas a los efectos de aproximarnos a una lectura que integre la complejidad inherente a la encrucijada, las problemáticas abordadas por esta obra y el uso del espacio.

ABSTRACT

Of the uncertainty that aroused in the ancient the (un)meeting of Oedipus and Laius at the confluence of roads notices the abundance of texts that recall this episode. In them the crossroads is presented as a problematic location because we find the same bloody and patricidal outcome.



In this paper we propose to address in *Oedipus Rex* references to events that happen in that place and appreciate normative valuations in the behavior of the characters for the purpose of approaching a reading that integrates the inherent complexity of the crossroads, the problems addressed by this work and the use of space.

PALABRAS CLAVE:

Sófocles-*Edipo Rey*-Espacio-Encrucijada.

KEYWORDS:

Sophocles-*Oedipous Rex*-Space-Crossroad.

Un espacio conflictivo que aflora de las fuentes antiguas es la encrucijada. En efecto, en la versión que nos brinda Sófocles, *Edipo Rey*, el encuentro de caminos es el lugar decisivo en el que el héroe inicia el proceso de conocimiento de sí y de su propio destino. En el afán de huir de las visiones délficas, el alejamiento de Corinto, por el contrario, garantiza el cumplimiento de la palabra de Apolo. Pues, en el punto que une las vías desde Delfos, Tebas y Daulia, asesina a un hombre que, en carro, lo obliga a correrse del camino de modo violento. Allí comienza y finaliza el pasado enigmático de Edipo, y se inicia la cadena de eventos que culmina con el hallazgo de la verdad de sus acciones (Dolich, 2006: 63).

En esta ponencia, entonces, nos proponemos abordar en *Edipo Rey*¹ las referencias a los sucesos acontecidos en la confluencia de los tres caminos, observar los sentidos implicados, y apreciar valoraciones de tipo normativo en las conductas de sus protagonistas a los efectos de intentar aproximarnos a una

¹ Las traducciones siguen la edición de Lloyd Jones & Wilson (1990^a) y pertenecen a la autora en todos los casos.



lectura que integre la complejidad inherente a la encrucijada, las problemáticas abordadas por esta obra, el uso que ella hace del espacio y lo específicamente trágico para Sófocles.

De la incertidumbre que este episodio del ciclo tebano despertaba en los antiguos, como así también de los sentidos, del simbolismo, que subyace en las capas ocultas de su relato da cuenta la abundancia de textos que lo retoman. Pues, además de *Edipo Rey* de Sófocles, lo hallamos en fuentes posteriores, como la *Descripción de Grecia* de Pausanias (X.5)² y la *Biblioteca* de Apolodoro (III.6.7-8),³ aunque también en una obra contemporánea a la del colonense, como *Fenicias* de Eurípides.⁴ Una lectura detenida permite apreciar que entre ellas se dan variantes en lo que hace a la dirección con respecto a Delfos; en relación con Edipo, algunas versiones lo describen regresando del recinto de la Pitia y otras dirigiéndose hacia allí. También, podríamos señalar que no todas las fuentes muestran a Edipo en un carro cuando atraviesa la encrucijada, como la versión de Sófocles, por ejemplo; lo que, junto con el bastón (σκήπτρω, v.811) que porta, nos permite imaginar a un caminante.

Sin embargo, a pesar de estas variantes, merecen mencionarse ciertas “coagulaciones míticas” (Durand 2003: 33-35), fosilizaciones en las profundidades del relato con las que podemos aproximarnos a un imaginario cultural con el que, como con tantos otros, los griegos se pensaban a sí mismos. En primer lugar, en todos los testimonios el encuentro de caminos se presenta como una ubicación problemática, en principio, porque encontramos el mismo desenlace sangriento y filicida. Particularmente, en la versión que nos brinda Sófocles, *Edipo Rey*, la mención de Yocasta de ese lugar inicia la disolución del nudo enigmático de la pieza y del destino que los dioses le han asignado a

² Cf. Herrero Ingelmo (2002: 351-352).

³ Cf. Guzmán Guerra (2002: 114).

⁴ Cf. García Gual (2000: 29).



Edipo. Los hechos allí se convertirán en la prueba de que resultaron en vano sus intentos de esquivar el oráculo; por el contrario, la decisión de no regresar garantiza el vaticinio.

Por otra parte, las fuentes presentan el punto en el que confluyen las vías como un nodo que conecta tres lugares que construyen la identidad de Edipo y su pasado y es el centro que, por cierto, intersecta múltiples radios de un círculo, figura que nos recuerda el andar de los cojos y, entre ellos, el de varias generaciones los labdácidas (Vernant, 2002[1972]: 47-76); por lo tanto, como núcleo y origen no puede escapar a convertirse en el lugar de encuentro de padre e hijo (Dolich, 2006: 63), de la identificación (pervertida) al ser el sitio de identificación del propio *génos*, que –expresa Edipo hacia el final– beba “la sangre de mi padre que es la mía” (τε καὶ ἐν τριπλαῖς ὁδοῖς, αἶ τοῦ μὸν αἷμα τῶν ἐμῶν χειρῶν ἄπο / ἐπίετε πατρός, v. 1398-1401).

En segundo lugar, las fuentes referidas coinciden en la precisión geográfica del lugar en el que se da el encuentro con Layo: siempre una encrucijada. En este sentido es representativo, en principio, el hecho de que lo que allí sucede podría haberse producido en un camino simple: dos personas que se cruzan en un paso quizás no suficientemente ancho para ambos en carro, para un carro y un caminante o para un carro real y un caminante. Por el contrario, los testimonios insisten en la localización de tres caminos muy conocidos en la época y que, especialmente gracias a Pausanias, podemos darle una ubicación real.⁵

Para nombrar la encrucijada, las fuentes recurren a diversas expresiones. Si bien, de todas ellas Apolodoro es el único que permite pensar la posibilidad de un camino estrecho y no en una ramificación de las vías, quizás la idea de la encrucijada estaría en la mente del este autor dada la popularidad de la que

⁵ Por otra parte, Jebb (1966: 102) ofrece una colorida reproducción de sus notas tomadas en el sitio.



gozaba este episodio del mito. En las demás, hallamos de manera explícita la idea del camino dividido o ramificado con σχιστή δ' ὁδός (*Edipo Rey*, v. 733 y *Fenicias*, 38) o con la denominación del lugar como Σχιστή, Esquiste, como hace Pausanias (X.5.3.2 y X.5.4.1). Sin embargo, la triplicación de las vías es la expresión que más abunda: la encontramos en Pausanias, que nos cuenta que hay un cúmulo de piedras en el centro τῆς τριόδου (X. 5.4.3), pero en especial en el *Edipo Rey* de Sófocles: ἐν τριπλαῖς⁶ ἀμαξιτοῖς⁷ (716), πρὸς τριπλαῖς ἀμαξιτοῖς (730), Τριπλῆς /... κελεύθου τῆσδ' (vv. 800-801) τρεῖς κέλευθοι (1398). Con la última mención de todas estas, además, Edipo hacia el final de la pieza, entre lamentos, ofrece una descripción del lugar, enmarcado por un “oculto arbolado valle” (κεκρυμμένη νάπη), un “encinar” (δρυμός) y un “paso angosto” (στενωπός).

En *Edipo Rey*, la relevancia del episodio en la encrucijada se aprecia en sus recurrentes menciones a lo largo de la tragedia. Primero, en un comienzo, Edipo conoce de parte de Creonte, que regresa desde Delfos, vv. 110-130, que el crimen del Layo sin resolver es la causa de la peste de la ciudad ya que en ella habita el asesino del antiguo rey, pues “lo que es buscado puede ser cogido, pero se escapa lo que pasamos por alto” (τὸ δὲ ζητούμενον / ἄλωτόν, ἐκφεύγει δὲ τὰ μελούμενον., vv. 110-111). En aquel entonces el crimen no se investigó debido a las urgencias a las que los sometía la Esfinge, que –expresa Creonte– “nos determinaba a atender a lo que nos estaba saliendo al paso, dejando de lado lo que no teníamos a la vista” (τὸ πρὸς ποσὶ σκοπεῖν μεθέντας ἡμᾶς τὰ φανῆ προσηγήετο).

⁶ τριπλ-όος, contracción de τριπλ-πλοῦς (LSJ). πλοῦς: ‘navegación por mar’ (Chantraine, s.v. πλέω) aunque también ‘tiempo para navegar’, además de un uso proverbial y del uso posterior como ‘carretera’ (LSJ s.v. πλόος).

⁷ De ἀμαξα: carro.



El diálogo con Creonte establece la relación entre tres signos clave de la obra: la del ingenio para resolver acertijos (el de la Esfinge, el de la muerte de Layo y el de su identidad), la cuestión del pie y el tema de la visión. Cuando Creonte afirmaba que atendían “lo que estaba saliendo al paso”, con *πρὸς ποσί*, también hablan de aquello que estaba “junto al pie”. Aquello *πρὸς ποσί* se opone⁸ a “lo que no tenían a la vista”, *τὰ φανῆ*; ‘lo que salía al paso’ o ‘estaba junto al pie’ es, entonces, lo visible.⁹ En algún punto, podríamos decir que estas menciones inauguran una aproximación entre el proceso de conocimiento y el caminar que se complejizará en el curso de la obra. En efecto, Rehm (2002) sostiene que, a diferencia de Tiresias o de los mismos dioses, que tienen una comprensión de la totalidad de una manera, el conocimiento que logra Edipo es paso por paso: para llegar al presente él tiene que enlazar los diferentes lugares en donde estuvo; una vez que los reúne, repite la obra que estuvimos viendo y descubre su identidad; será *oída pou*, aquel que sabe de dónde, además de *oída pous*, aquel que sabe del pie. De aquí que en *Edipo Rey*, entonces, el conocimiento se plantea como un *nóstos*, como la búsqueda y el hallazgo del camino correcto (Rehm: 2002: 230).

En ese caminar, al mismo tiempo intelectual y baqueano, la encrucijada obliga a parar el paso y meditar la elección. Pues, al conducir a tres destinos es la versión espacial del enigma, donde lo que es uno es también tres (Rehm, 2002: 224) y de Edipo, si recordamos que según Vernant (2002[1972]: 143-164) en el género trágico, que hace interferir lo que la ciudad separa, él colabora con

⁸ Cf. LSJ *s.v.* ἀφανής.

⁹ Esta referencia a la mente y el pie configura un eje vertical que opone lo alto y lo bajo, y que dibuja la idea griega de que el ser humano está en esa zona intermedia entre los dioses y los animales. Sin embargo, en el caso de Edipo, no existe lugar entremedio; una serie de rasgos opuestos lo hacen particularmente ambiguo (Segal, 1999: 207-8) pero como lo muestra su nombre, él refleja la intersección de contradicciones y la presencia simultánea de polaridades, lo que establece la ambigüedad que mantiene con el mundo civilizado. Esta ubicación ‘entre’ hace de él una especie de “tercer término anómalo” (Segal, 1999:215), que se extiende a su caracterización dentro de una zona indiferenciada entre lo bestial y lo humano.



este dispositivo en la medida en que su figura se define por la multiplicidad. Ahora bien, la encrucijada además se ofrece como un dilema en el razonamiento del protagonista que podríamos postular en relación a ‘otra vía’ que Edipo desatiende pero que se abre en la declaración de Yocasta, con la referencia al niño que, como según el oráculo mataría a Layo, fue arrojado al monte tras atarle las articulaciones de los pies (ἄρθρα κεῖνος ἐνζεύξας ποδοῖν, v. 718), cuando todavía no habían pasado tres días (οὐ διέσχον ἡμέραι /τρεις, vv. 717-178) del nacimiento. Sin embargo, si nos aproximamos al imaginario del camino en el pensamiento heleno y a su transformación en el curso de los siglos, como lo postula Bruno Snell (2008 [1975]: 397-422), esta encrucijada no se presenta como una elección entre dos vías, la que lleva al mal y la de la virtud, según Hesíodo (*TyD*, 287-ss), ni como en la Y pitagórica que simboliza la elección entre el vicio y la virtud. Como da inicio Parménides, en *Edipo Rey* la imagen del camino también representa la actividad intelectual y, también como en el de Elea, la meta de ese transitar es descubrir la verdad.

Merece mencionarse, además, que en las referencias al episodio de la encrucijada Creonte no brinda datos de la localización precisa donde tuvo lugar el crimen y, si bien la información al respecto es bastante incierta, habría resultado sugerente al auditorio la pregunta de Edipo por “el ladrón” (ὁ ληστής, v. 124), a pesar de que Creonte refiriera antes a más de un individuo, con el plural ληστὰς (v. 122), de acuerdo a las palabras del sobreviviente del asalto. De la misma manera, avanzada la pieza Yocasta refiere a los hechos acontecidos en la encrucijada, poniendo en duda el oráculo de Delfos, y nuevamente habla de varios atacantes (ξένοι ... λησταί, vv.715-716).

Ante la alarma de Edipo, que indirectamente le pide que ratifique si habló de una “encrucijada de tres caminos” (πρὸς τριπλαῖς ἀμαξιτοῖς, v. 730), ella confirma que lo que siempre se dijo es que la muerte de Layo ocurrió en “el



camino ramificado”¹⁰ (σχιστή δ' ὁδός, v. 733) que “conduce hacia el mismo lugar desde Delfos y desde Daulia” (ἐς ταὐτὸ Δελφῶν καὶ πὸ Δαυλίας ἄγει, v. 734).¹¹ Y es ahora el número de acompañantes, como antes el de los ladrones, lo que se ofrece como una pista (vv. 750-754).

Edipo le cuenta a Yocasta los motivos de su desasosiego y al iniciar el relato de los hechos, se propone revelarle la verdad (τὰ ληθέες,¹² v. 800):¹³ en “ese triple camino” (Τριπλῆς /... κελεύθου τῆσδ', vv. 800-801), “un heraldo y un hombre montado sobre un carro tirado por caballos” (κῆρύξ τε καὶ πῖ πωλικῆς/ἀνήρ ἀπήνης ἐμβεβώς, vv.802-803) lo cruzaron (ξυνηντίαζον, v. 804) y, “tanto el conductor como el mismo anciano” (ὁ θ' ἡγεμῶν /αὐτός θ' ὁ πρέσβυς, vv. 804-805) lo arrojaron “violentamente” (πρὸς βίαν, v. 805) “fuera del camino” (κὰξ ὁδοῦ, v. 804).

Edipo reacciona: “al que (lo) saca del camino, al conductor del carro” (τὸν ἐκτρέποντα, τὸν τροχηλάτην, v. 806) le da un golpe “con furia” (δι' ὀργῆς, v. 807). Ante esto, el “anciano” (πρέσβυς, v. 807) lo golpea con el aguijón de doble punta que utilizaba para los caballos (διπλοῖς κέντροισί, v. 809). Sin embargo, la devolución no es equivalente (Οὐ μὴν ἴσην, v. 810) ya que le propina un golpe con su bastón (σκήπτρω, v.811)¹⁴ que lo hace caer del carro para luego matarlo.

La información imprecisa en cuanto al número de acompañantes ha llamado la atención de los especialistas, como así también la fluidez y vivacidad del

¹⁰ Jebb, 1966: 102

¹¹ Seguimos la lectura de Jebb (1966: 102) que toma el ἀπὸ para los dos genitivos.

¹² La voluntad para contar todo sin omitir detalle es también una causa más del extremos detalle con el que relata los sucesos.

¹³ Frente a la propuesta de algunos especialistas (como Dindorf o Nauck) que han considerado el v. 800 como espurio, Jebb (1966: 109) lo preserva y destaca su fina fuerza dramática. En efecto, estamos ante un punto crítico de Edipo y ante un rasgo que define al personaje, como es su ferviente deseo de conocer la verdad.

¹⁴ La doble acepción de la idea del vástago que comporta este término, como sostén y como descendiente, se aprecia en su empleo en *Edipo en Colono*, 1109, donde Edipo denomina σκήπτρα a sus hijas.



relato como en ninguna parte de la obra, que produce un efecto de vitalidad y que no deja de ser significativa. La dificultad para que podamos precisar el número de acompañantes podría entenderse como producto de la confusión que atraviesa el personaje y la diferente forma de nombrar como κῆρυξ, ἡγεμῶν y τροχηλάτης a posiblemente la misma persona quizás se deba al perturbamiento (Gregory, 1995:144) o a un aspecto del asunto sobre el que no le interesa focalizar tanto como sobre el anciano al que acompañaba esa comitiva de hombres.

El relato muestra la encrucijada como un lugar desde el que se expande la violencia, por el desenlace de los hechos aunque también por el ánimo que despierta la situación en sus protagonistas según el πρὸς βίαν (v. 805) de una parte y δι' ὀργῆς, (v. 807), de la otra.

Una posibilidad para entender el comportamiento en la encrucijada es que tanto Edipo como Layo se niegan a dar el paso porque nuevamente es el estatus lo que está en juego. Gregory (1995: 141-146) observa que en *Edipo Rey* la identidad es constituida a partir de los padres y de su estatus, y que en la tragedia se ofrece una sucesión de situaciones por las que atraviesa el protagonista que atentan contra la estabilidad de ese estatus y que culminan en la encrucijada. La puesta en duda de su nobleza se produce por ejemplo en Corinto con el borracho que lo acusa de ser hijo ilegítimo (πλαστοῦς...πατρί v. 780) de Pólipo y Mérope o cuando, tras conocer por el mensajero de Corinto que no es hijo de ellos, sostiene que su rango no se vería afectado incluso siendo hijo de tres generaciones de esclavos (vv.1062-1063), además de la sospecha de que Yocasta puede calificarlo de δυσγένεια (v.1079). En el cruce de caminos, a diferencia de otros testimonios que tratan el mitema, en *Edipo Rey* no existe un intercambio verbal de parte de una de las partes que informe a la otra acerca de quién va en camino sino que tiene lugar un enfrentamiento mudo de



voluntades. Si de acuerdo a como rastrea Gregory (1995: 144-145) en diversas fuentes¹⁵ ceder el paso es reconocerse como inferior, que sea obligado a arrojarse del camino y ser luego azuzado con la varilla para los caballos es una ofensa mayúscula, que lo equipara a un esclavo.

Para finalizar, nos interesa observar cómo se articula la relación entre ese espacio complejo con la *orchestra*, la *skené* y demás ubicaciones satélites. A propósito de las nociones de espacio mimético y espacio diegético de Ischaroff, es decir el espacio mostrado y escénico y el descripto y no visible, Wiles (1999: 16-18) considera problemática su aplicación al teatro griego al proponer la presencia de un recurso dramático poco abordado pero cuya presencia consideramos sugestiva, especialmente a propósito de la tragedia *Edipo Rey* y sobre la cual en otra ocasión hemos planteado algo semejante. Nos referimos a que con las narraciones sobre hechos en el *off stage*, como las de mensajeros o como este episodio en la encrucijada, el espectador construiría imaginariamente los hechos y, así como cuando Edipo hace saltar los cerrojos del tálamo el espectador podría estar recreando esos hechos relatados en el escenario, observando en la puerta del palacio de la *skené*, (Obrist, 2013: 132), al momento de describir cómo había matado a un extraño en el cruce de tres caminos el actor podría reproducir con gestos los golpes que había dado. De esta manera, tendrían lugar desplazamientos temporarios hacia otros escenarios que habrían estado facilitados por el empleo de la máscara (Wiles: 1998: 18) y también por lo rudimentario de la escenografía, tan diferente del teatro moderno, que ofrece claros puntos de referencia.

Este deslizamiento en el episodio sobre el que hemos estado reflexionando permite pensar la *orchestra* como una auténtica encrucijada. Sin embargo, a ello hay que agregar que la misma configuración de la espacialidad trágica, desde el

¹⁵ *Odisea* (XVII 233-238), *Ion* (635-637), *República* (563d), Demóstenes (XXIII 53).



inicio, se ofrece al espectador como una confluencia de caminos. Las dos *eisodoi* y la puerta central de la *skené* conducen al mismo lugar desde el espacio íntimo, desde el interior de la ciudad y desde su exterior, en el género trágico este *τριπλή όδός* es el lugar donde los transitares convergen y culminan para desencadenarse los eventos trágicos.

Si bien el debate acerca de la circularidad de la *orchestra* del teatro ateniense no encuentra una posición unánime,¹⁶ podemos concluir que, si es que presentaba contornos angulares, la representación del encuentro en el cruce de caminos de *Edipo Rey* debe haber matizado la cuadratura del círculo donde danzaba el coro. Por las líneas de la encrucijada, por el paso circular de los labdácidas que allí coinciden, pero en especial por el sentimiento compartido de dolor, perplejidad y compasión de los espectadores que, si es que la edificación no les permitía llegar a mirarse entre sí, con toda seguridad confrontaban el mundo del mito con el orden democrático ateniense en un teatro que aspiraba a la equidistancia entre ellos y la *tyméle*, como así también, dentro del sistema democrático, respecto de la participación de sus opiniones en el marco de las decisiones políticas.

BIBLIOGRAFÍA

- CHANTRAINE, P. (1974) *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque*, Paris.
- DOLICH, L. (2006) "The Crossroads. The 'Navel' and Topography of Identity", *The Haverford Journal*, 2. 1: 62-73.
- DURAND, G. (2003) *Mitos y sociedades. Introducción a la mitología*, Buenos Aires.

¹⁶ Cf. Wiles (1999: 23-62); Gebhard (1974: 421-440), Meineck (2012: 3-46) que superan propuestas como el esforzado estudio de Hammond (1972: 387-450)..



- GARCÍA GUAL, C. (tr.) (2000) *Eurípides. Tragedias III*, Madrid.
- GEBHARD, E. (1974) "The form of the orchestra in early Greek theater", *Hesperia*, 43. 4: 421-440.
- GREGORY, J. (1995) "The encounter at the crossroads in Sophocles' *Oedipus Tyrannus*", *JHS* CXV: 141-146.
- GUZMÁN GUERRA, A. (tr.) (2002) *Apolodoro. Biblioteca*, Madrid.
- HAMMOND, N. G. L. (1972) "The conditions of dramatic production to the death of Aeschylus", *GRBS* 13: 387-450.
- HERRERO INGELMO, M. C. (tr.) (2002) *Pausanias. Descripción de Grecia VII-X*, Madrid.
- JEBB, R. (1966) *Sophocles. The play and fragment, Part I: The Oedipus Tyrannus*, Amsterdam.
- LIDDELL, H.G., SCOTT, R. & JONES, H. (1996) *Greek-English Lexicon*, Oxford.
- LLOYD-JONES, H. & WILSON, N. (eds.) (1990a) *Sophocles fabulae*, Oxford.
- (1990b) *Sophoclea. Studies on the text of Sophocles*, Oxford.
- MEINECK, P. (2012) "The Embodied Space: Performance and Visual Cognition at the Fifth Century Athenian Theatre", *New England Journal* 39.2: 3-46.
- OBRIST, K. (2013) "El espacio doméstico y sus (des)quicios en el teatro de Sófocles", en *CFC(egi)* 23: 125-141.
- REHM, R. (2002) "Space, Time and Memory: Sophocles' *Oedipus Tyrannus*" en *The play of space*, Princeton: 215-235.
- SEGAL, C. (1999) "*Oedipus Tyrannus*" en *Tragedy and Civilization*, Oklahoma: 207-249.
- SNELL, B. (2008[1975]) "El símbolo del camino" en *El descubrimiento del espíritu*, Barcelona: 397-422.



VERNANT, J. P. (2002[1972]) “El tirano cojo: de Edipo a Periandro” y “Edipo en Atenas” en *Mito y tragedia en la Grecia Antigua*, II, Barcelona: 47-76 y 143-164.

WILES, D. (1999) *Tragedy in Athens*, Cambridge.